

Miércoles 30 Julio - 12.30 UNAM, ATE, 1064



Secretaría de Educación Pública
Universidad Pedagógica Nacional
Unidad 011

SEP



*Los contenidos de educación cívica
como estrategia para favorecer actitudes de respeto
en los alumnos de quinto grado de educación primaria*

Alejandro Moreno Castanedo

Propuesta pedagógica presentada
para obtener el título de
Licenciado en Educación Primaria

Aguascalientes, Ags., julio de 1997

MA 3102198



Instituto de Educación de Aguascalientes

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION



Aguascalientes, Ags., 28 de julio de 1997.

C. PROFR. ALEJANDRO MORENO CASTANEDO
P r e s e n t e

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad, y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado:

Los contenidos de educación cívica como estrategia para favorecer actitudes de respeto en los alumnos de quinto grado de educación primaria.

Opción Propuesta Pedagógica a propuesta del asesor C. Profr.(a)

Lic. Helio de Jesús Velasco Rodríguez

manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A t e n t a m e n t e

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



Profr. Héctor Májera Gómez
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE AGUASCALIENTES
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 011

HNG/mchc

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO	3
A- SELECCIÓN	3
B- CARACTERIZACIÓN	6
C- DELIMITACIÓN	8
II. JUSTIFICACIÓN	11
III. OBJETIVO	13
IV. REFERENCIAS TEÓRICAS Y CONTEXTUALES	14
A- MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL	14
1. Los valores	14
2. Formación moral	18
3. Pensamiento moral en el niño	22
4. Etapas del desarrollo humano en cuanto a las actitudes	25
5. El respeto como contenido de educación cívica	28
B- MARCO CONTEXTUAL E INSTITUCIONAL	29
V. ESTRATEGIA METODOLÓGICO-DIDÁCTICA	32
A- RECURSOS	32
1. Humanos	32
2. Materiales	33
3. Financieros	34
4. Metodológicos	34

B- ACTIVIDADES	35
1. Generales	35
2. Ejemplo	39
C- EVALUACIÓN	41
CONCLUSIONES	43
BIBLIOGRAFIA	45

INTRODUCCIÓN

El respeto es un valor importante para que haya una sólida convivencia entre los seres humanos. Los padres de familia y los maestros debemos preocuparnos por conocer, entender, sentir y vivir el respeto y demás valores morales para transmitirlos a nuestros hijos y alumnos, y así prepararlos a superar los obstáculos que nuestra época presenta.

Es importante hacer caer en la cuenta a nuestros hijos y alumnos que esta vida es la única oportunidad para apropiarse y poner en práctica el respeto a sí mismo y a los demás, que vale la pena recorrer esta aventura con una mente clara y propósitos firmes, que no nos hagan decaer aunque se presenten las dificultades.

En los casi doce años que llevo de experiencia docente, he detectado la falta de respeto entre los alumnos, que lógicamente trae problemas al grupo y hace más difícil el proceso enseñanza-aprendizaje. Esto me motivó a hacer el presente trabajo que espero sea un granito de arena para fomentar el respeto y otros valores morales tan necesarios en nuestros días.

En esta vida no nacimos para ser completamente felices, nacimos para ser buenos, y esta persecución en busca de lo mejor nos realiza plenamente como personas. Aprovechemos de la mejor manera la oportunidad de estar en este planeta, recordemos que ésta es la única oportunidad para hacer lo mejor posible las cosas porque el tiempo perdido no se recupera, aunque nunca es tarde para enderezar el camino.

El presente trabajo a grandes rasgos contiene cinco capítulos que están distribuidos de la siguiente manera:

En el primer capítulo que es la Definición del Objeto de Estudio comprende la selección, caracterización y delimitación del mismo para tener una clara visión del problema a tratar.

El segundo capítulo se trata de la Justificación del tema que se escogió para trabajar esta propuesta pedagógica, intentando dar las mejores razones del por qué se abordó.

En el tercer capítulo se mencionan el Objetivo a alcanzar, que me servirá como una brújula a través del presente trabajo para tener clara la meta que se pretende alcanzar.

El cuarto capítulo titulado bajo el nombre de Referencias Teóricas y Contextuales que incluye el marco teórico-conceptual y el marco contextual e institucional, es una de las partes fundamentales de este trabajo porque es el soporte firme de lo que pretendo alcanzar.

En el capítulo quinto se presenta la Estrategia Metodológico-Didáctica que implica los recursos, las actividades y la evaluación como una manera de alcanzar el objetivo propuesto en uno de los capítulos anteriores.

Finalmente las Conclusiones aparecen como una serie de consecuencias a las cuales llegué después de trabajar la mencionada propuesta pedagógica, para terminar con la Bibliografía que fue consultada para la elaboración de este trabajo.

Alejandro Moreno Castanedo

I. DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

A- SELECCIÓN

Nuestro país vive un proceso de transformación y en este momento de crisis todos debemos aportar lo mejor que tengamos, debemos saber conducirnos respetándonos y respetando la libertad y los derechos de los demás.

El ser personal del alumno representa un valor enorme. Es ilimitada su posibilidad de incrementar el valor de su ser y de su forma de vivir. Puede lograr cambios que hagan más humana la comunidad en que se desenvuelve. Aquí está el objetivo central de la presente propuesta; que el alumno desarrolle su valor como persona mediante el compromiso consigo mismo, para que logre respetarse y por consecuencia respetar a los demás, para que contribuya a transformar la comunidad en que vive, haciéndola más valiosa.

Las herramientas para conseguir tan alto propósito se hallan en el mismo alumno. Para ayudarlo a descubrirlas me auxiliaré de sus sentidos: ver, oír, oler, gustar y sentir, pues gracias a estas sensaciones conocemos y aprovechamos las alternativas de que disponemos para vivir. Además de ver, oír, oler, gustar y sentir, disponemos también del lenguaje para organizar nuestra acción con el propósito de autoconservarnos; empleamos el lenguaje para elegir entre varias alternativas un plan de acción. Por tanto, también me apoyaré del lenguaje oral y escrito para lograr dicho propósito.

La escuela primaria busca formar individuos responsables en el cumplimiento de sus obligaciones, que sepan defender sus derechos y sobre todo que participen en la sociedad en que desenvuelven. Lograr ésto incluye el respeto de su persona y la de los demás; no solo le compete a la escuela esta meta, sino que recae principalmente en la familia. Sin embargo, es necesario que la formación cívica tenga un referente organizado y orientaciones claras, para evitar el riesgo de que dicha formación se realice en forma improvisada; aunque no debe desaprovecharse ninguna oportunidad que se presente para inculcar el respeto y otros valores, en los acontecimientos cotidianos.

Por ello, en lo que respecta al programa de educación primaria, los contenidos de la educación cívica abarcan cuatro aspectos íntimamente relacionados, que en su mayor parte se abordan simultáneamente a lo largo de la educación primaria, y que son:

- formación de valores
- conocimiento y comprensión de los derechos y deberes
- conocimiento de las instituciones y de los rasgos principales que caracterizan la organización política de México, desde el municipio hasta la federación.
- fortalecimiento de la identidad nacional (Cfr. SEP, 1993: 13).

El presente trabajo se refiere al primer aspecto: formación de valores, dado que considero que el respeto es uno de ellos y creo muy oportuno definir la palabra valor, la cual es considerada como una "cualidad que conserva, mejora y

perfecciona la vida del hombre". (González,1992:13).

Escogí el tema del respeto hacia los compañeros, porque a través de mi experiencia docente he palpado la ausencia de dicho valor, y concretamente ahora en el grupo de quinto grado, también lo seleccioné con la finalidad de procurarles este valor para mejorar las relaciones al interior del grupo y por ende el logro quizá de un mejor aprendizaje, ya que al existir un ambiente de cordialidad hay más atención y puede haber más interés en lo que tratamos en clase. Además cabe agregar que el respeto es un valor que servirá a los alumnos como pilar sólido durante toda su vida.

Parece ser que la falta de respeto tiene que ver con las condiciones de vida de los alumnos; en sus casas hay poco o nada de apoyo para lograr experiencias significativas, por lo que hay mucho que hacer. En la escuela y fuera de ella, el alumno vive situaciones de injusticias, faltas de respeto, de honestidad, etc. Todo se agrava porque en las interacciones que se dan en el salón de clases, abarcan varias cosas como son: la formación que traen de su casa, la interrelación que crean con sus compañeros. etc., que se entremezclan y surgen los conflictos. Aquí la actitud del maestro es muy importante, ya que es él quien decide proporcionar o no a los alumnos actividades significativas que hagan modificar su conducta de acuerdo a los objetivos de la asignatura de educación cívica, porque en esta asignatura he observado que muchos maestros, incluyéndome yo, le damos poca importancia, pues sabemos de antemano que si los niños reprueban español o matemáticas, repetirán todo el año escolar y no queremos "perder" mucho tiempo en otras

materias, como es este caso.

B- CARACTERIZACIÓN

En los once años que llevo trabajando en la educación primaria, me ha llamado la atención el hecho de que los alumnos aunque conviven durante cinco horas diarias y por varios meses al año, no logran respetarse entre sí; continuamente existen pleitos, objetos perdidos, el más fuerte se aprovecha del débil, etc. Esto, es tal vez, el resultado de la presión ejercida por las autoridades hacia los aspectos del español y las matemáticas, y por ende el descuido de la educación cívica.

Los alumnos pueden egresar de la primaria y nada más conocer de nombre la asignatura de educación cívica, pero nunca supieron qué contenidos debieron aprender, y mucho menos poner en práctica los valores que se desprenden de dichos contenidos, debido a que sus maestros no le dieron la importancia requerida. Es muy necesario señalar que la educación cívica es un pilar que fortalece el desarrollo integral del individuo, y que por consecuencia será algo que le servirá para toda la vida.

En el desempeño de mi trabajo docente he constatado la falta de valores en los alumnos, especialmente en el segundo y tercer ciclos, que es donde más tiempo he trabajado, resaltando sobre todo la falta de respeto hacia los compañeros. Considero que en los años escolares anteriores, he proporcionado a los alumnos los

contenidos de educación cívica de manera somera, o he desaprovechado buenas oportunidades de formación en los valores en el trato cotidiano, en parte porque no tenía la conciencia de los diferentes aspectos que ésta proporciona en el desarrollo integral de los alumnos; y porque pensando que era una asignatura teórica, no sabía cómo presentarla a los niños, ahora me doy cuenta que realmente es más práctica de lo que imaginaba.

Concretamente en este trabajo me voy a referir a la educación cívica, la cual es considerada como el proceso a través del cual se promueve el conocimiento y la comprensión del conjunto de normas que regulan la vida social; y la formación de valores y actitudes que permiten al individuo integrarse a la sociedad y participar en su mejoramiento. (Cfr. Guillen, 1973: 177).

En particular trataré el tema del respeto entre los alumnos como un valor fundamental para las relaciones dentro del grupo, que desde luego abarca la relación maestro-alumnos y viceversa.

Por todo lo anterior, pretendo buscar alternativas de solución a dicho problema con la finalidad de apoyarlos en algo tan importante en su vida, y al mismo tiempo dar un cambio positivo en mi práctica docente. Propondré una serie de estrategias que apuntan a que el alumno se de cuenta de sus potencialidades con que cuenta su ser y que lo lleven a tener respeto por sí mismo y por los demás, que es la finalidad de esta propuesta. Para lograrlo, me auxiliaré de algunas ideas de Piaget (1977), Canseco (1992), Vidal (1981), Young (1986), González (1992) y otros autores más.

Piaget me será de gran utilidad porque plantea acerca del criterio moral en el niño, que servirá de sustento teórico para explicar mejor este trabajo.

Canseco propone una división de etapas en el ser humano en cuanto a las actitudes muy interesante y fácil de comprender, así como estrategias sobre cómo ir poniendo en contacto al alumno con el respeto para que se valore a sí mismo y a los demás que auxilian valiosamente esta propuesta.

Vidal y Young dan conceptos valiosos que clarifican más lo que pretendo explicar sobre el respeto y sus implicaciones.

González precisa qué es un valor y aporta ideas interesantes que ayudan a conformar el presente trabajo.

C- DELIMITACIÓN

La escuela primaria en la cual llevo a cabo mi práctica docente, se encuentra ubicada en el Infonavit Morelos, situado al sureste de la ciudad de Aguascalientes; es una escuela de organización completa con 18 maestros frente a grupo, una maestra de educación especial, el director y dos intendentes. Los grupos están distribuidos de la siguiente manera: 4 de primero, 3 de segundo, 4 de tercero, 2 de cuarto, 3 de quinto y 2 de sexto, en el turno vespertino.

La comunidad en que se encuentra esta escuela es de clase social media-baja. La mayoría de los padres de familia son asalariados y muchas madres de familia tienen que salir a trabajar para cooperar con el gasto diario del hogar. Sus

casas son tipo módulo que construye el Infonavit. Cuentan con todos los servicios indispensables (agua, luz, drenaje, etc.). El promedio de hijos por pareja fluctúan entre los 4 y 6 miembros.

En cuanto al contexto institucional, existe un ambiente favorecedor a la innovación pedagógica pues en los 4 años que llevo laborando ahí he constatado la mejoría en las actividades que realizamos como son resultados de concursos, festivales, desfiles, etc. La mayoría de los maestros tenemos estudios superiores a los de la Normal Básica; y observo que buscamos tener actitudes de cambio en beneficio de nuestros alumnos; esto lo afirmo por las reuniones de consejo técnico que llevamos a cabo periódicamente.

De los 3 grupos de quinto grado que hay en dicha escuela, el grupo "A" es el que está a mi cargo con una existencia de 31 alumnos, de los cuales 17 son mujeres y 14 son hombres; sus edades fluctúan entre los 9 y 11 años con algunas excepciones de extraedad. Al observar que en el grupo y en otros más de la escuela, los alumnos se faltan al respeto de diversas maneras: golpeándose, ofendiéndose con palabras, etc., mi gran inquietud dentro de la educación cívica queda plasmada en lo siguiente:

¿Cómo lograr que los alumnos de quinto grado, grupo "A", tengan actitudes de respeto hacia sus compañeros dentro de la escuela primaria?., cuya respuesta considero que debe ser a través de impulsar la enseñanza de los contenidos de la asignatura de educación cívica particularmente lo que se refiere a los valores, por lo que esta propuesta la intitulo:

Los contenidos de educación cívica como estrategia para favorecer actitudes de respeto en los alumnos de quinto grado de educación primaria.

II. JUSTIFICACIÓN

Con base en lo que se ha mencionado anteriormente, podemos darnos cuenta que el respeto es un valor importante para tener una convivencia social adecuada; ya lo decía Juárez: "Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz".

Dentro de la escuela primaria es fundamental que exista respeto para que haya un clima de bienestar; al existir, se pueden dar mejores condiciones para llevar a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje.

Es motivante tocar este tema porque puede servir para propiciar un mejor aprendizaje y también es un valor que ayudará a mejorar en su vida a los niños. Al darme cuenta a través de mi labor docente, la ausencia del respeto entre los alumnos, me movió a realizar el presente trabajo para intentar lograr un cambio en las actitudes del niño.

Cuando el profesor se limita a trabajar únicamente lo que marca el plan y programas de estudio, o quiere seguirlo al pie de la letra, desaprovecha las oportunidades de infundir valores morales y no les está dando una formación integral. Pueden egresar de la primaria niños con calificaciones muy satisfactorias, pero si no poseen sólidos valores morales, no servirán como la comunidad actual lo reclama. Al ser adultos lo más seguro es que los envuelva la corrupción o se dejen manejar como "títeres", careciendo de una personalidad propia y estable. Por estas razones vale la pena abordar este tema.

Lograr el respeto de sí mismo y de los demás, es una meta importante en la vida. Si el profesor toma conciencia de la importancia de infundir en los alumnos el respeto y otros valores morales, su práctica docente puede ser más completa.

Muchas personas se han preocupado por este tema, destacando entre ellos Piaget, con sus obras: "Criterio moral en el niño" y "La nueva educación moral"; Vidal con su obra: "Moral de actitudes", y han llegado a concluir que los valores morales son básicos para tener una educación integral en el niño. (Cfr. Canseco, 1992:44-53).

Los valores existen en el planeta para desarrollarnos cada día más, hasta alcanzar la "liberación", que en colaboración de unos y otros nos lleva a construir un mundo en que los seres humanos nos vayamos perfeccionando. Se supone que en un desarrollo normal, mas o menos a partir de los 18 años, entramos en el período de liberación; es decir, a la fase denominada autonomía (Cfr. Piaget, 1977:38-45).

"Los valores forman parte de la cultura. Por lo tanto los padres de familia y los maestros debemos tener cuidado en fijarnos que clase de valores se están fomentando en nuestros hijos y alumnos, ya que aquellos sufren desviaciones humanas, manipulaciones ideologizadoras y están muchas veces al servicio mal empleado del poder establecido" (Vidal, 1981:69).

En lo personal, pienso que es importante que observemos mucho a nuestros hijos y alumnos, que platiemos con ellos, que nos sientan cercanos como sus amigos, que nos tengan confianza de contarnos las cosas que les suceden. ✓

III. OBJETIVO

Proponer una estrategia metodológico-didáctica que implica la enseñanza de la educación cívica en la escuela primaria, principalmente lo que se refiere a los valores a fin de favorecer las actitudes de respeto de los alumnos de quinto grado de educación primaria.

IV. REFERENCIAS TEÓRICAS Y CONTEXTUALES

A- MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

1. Los valores

El vivir tiene valores incomparables. Si los respetamos e incrementamos se conserva nuestra existencia y la mejoramos. Si los descuidamos o despreciamos, no solo pierde valor y calidad nuestra vida, sino que la podemos poner al borde de la destrucción. Los valores morales son muy importantes porque nos ayudan a recorrer mejor un camino difícil, haciéndolo más fácil; son la palanca que permite mover una pesada carga, haciéndola más ligera.

El máximo de los valores es la persona misma. Lo valioso de la vida y de la sociedad, se halla en función de la persona. Los valores aparecen como tales cuando son captados por la inteligencia humana; pues si no logro disfrutar de la alegría de ser respetuoso, honrado, etc., ninguno de estos valores existe para mí (Cfr. González, 1992: 31).

Hace falta que los valores sean descubiertos y estimados por nosotros los humanos. Se necesita que les demos vida poniéndolos en práctica. Aquí está la importancia de dar una formación integral a nuestros alumnos. Si fallan los padres de familia, y nosotros como maestros somos indiferentes a esta situación, ¿qué futuro les espera a los niños?

“Nuestros modernos sistemas escolares han triunfado en la producción casi

masiva de hombres y mujeres de ciencia que dominan sus disciplinas y especialidades, pero que... ¡Tienen muy poco de personas humanas!” (Canseco, 1992:10).

Se trata de que con honestidad, reconozcamos que de poco sirve enseñar matemáticas, ciencias naturales o español a niños a quienes no se les enseña a ser cada día más humanos, más “persona” y más “individuo” responsable, respetable y respetuoso: moral, en una palabra. A los padres de familia les toca renovar su preparación práctica para impedir que sus hijos se conviertan en profesionales sin formación en valores morales, cívicos y sociales. Con ayuda de la escuela y de los maestros, los papás se han de preparar, diseñando una renovada pedagogía de la moral y de los valores que nos ayude a formar hombres y mujeres íntegros y cabales. Esta pedagogía, desde luego, nos impone esfuerzos adicionales, sacrificios y cambios de actitud o de conducta que no son fáciles y que pueden resultar incluso harto difíciles para muchos de nosotros.

“El continuo contacto con padres y educadores durante los últimos doce años, y el diagnóstico de cientos de casos conflictivos o de problemas de conducta de niños y adolescentes, pone de manifiesto dos factores fundamentales:

1° La familia bien integrada, formadora tradicional de los valores en los hijos, no es ya suficiente para transmitir su formación compitiendo con el mundo actual y sus innumerables medios de contagio consciente y subconsciente de antivalores y vicios.

2° Muchos de los mejores padres de familia, se muestran confusos acerca del “cómo” preservar a sus hijos de tanta contaminación y, con honestidad, algunos hasta se cuestionan respecto a los valores mismos que pretenden inculcar, llegando a un estado de confusión que les impide actuar o les hace cerrar los ojos y no darse cuenta de los riesgos que enfrenta la prole.” (Canseco, 1992:12)

Es obvio que sin una buena relación padres-hijos, significada por el amor,

respeto, empatía y persuasión, de nada sirven las más valiosas consideraciones metodológicas en torno a la formación moral de los hijos. Además, cabe recordar que el proceso de educación integral inherente a la paternidad, no se agota con un método ni con el esfuerzo de unas cuantas semanas o meses: es tarea de toda una vida que compete durante cerca de veinte años a los padres, y que con una gran paciencia y constancia, han de perseverar en el modelaje y pulido de la persona de cada hijo, sin desaliento ni esperanzas mágicas.

De momento puede ser más fácil dominar, someter y “vencer” a un hijo o a un alumno con autoritarismo impositivo para obligarlo a una determinada conducta; pero en poco tiempo el maltrato hará brotar el fruto podrido de la hipocresía o el menos malo de la violenta rebeldía. Puede ser más cómoda la permisividad y hasta la complicidad de no hacer nada o tolerar indiferentes, los malos hábitos, las compañías indeseables o los comportamientos peligrosos de los hijos o alumnos; pero en poco tiempo aflorará el vicio arraigado, el mal paso o el rumbo torcido que pondrá a la familia entera de cabeza. Muchos se disputan y compiten por captar el interés de los niños, cautivándolos e influyendo en su vida, a veces simplemente con fines de consumo comercial. y para lograrlo no escatiman esfuerzo ni ahorran recursos tecnológicos, ni respetan norma ética alguna, mientras los “buenos” padres y maestros hacemos lo que podemos. (Cfr. González, 1992:79-95).

Que las intenciones y actitudes del ser humano, tiene mucho que ver con lo que piensa de sí mismo, de su naturaleza y de su existencia, lo demuestra un caso reciente de conversión. Se trata de un joven que vivía en la calle, era adicto a los

inhalantes, se dedicaba a la rapiña y había participado en varias violaciones de mujeres y niñas, y de todo ello se mantenía impune; nunca había tenido que ver con la policía.

Hoy estudia, trabaja y se da tiempo para participar en actividades de servicio social; y el radical cambio en su vida no fue producto de ninguna clínica ni reformatorio, ni tratamiento profesional: simplemente se enteró y creyó que como persona vale mucho y puede tener valores morales. Toda su vida había creído que era hijo de un violador y de una prostituta, y además había sido tratado siempre como una basura, como una bestia y resulta lógico que se comportara como tal, dañando a todo aquel que se encontraba a su paso y vengando en los demás los daños que había recibido. Cuando supo, porque nunca se lo habían dicho, que su persona valía y que podía cosechar y vivir valores morales, lo entendió y lo aceptó, cambio su vida y el sentido de su existencia. Y de ningún modo constituye un caso aislado y único: el padre Alejandro Durán "Chinchachoma", ha sido instrumento y testigo de decenas de casos similares (Cfr. Canseco, 1992:20-25).

La formación moral depende entonces, en primer lugar del enfoque filosófico: de lo que se cree, de lo que se piensa acerca de uno mismo, de la vida y del significado del universo. Una moral sólida solo puede estar cimentada en la convicción de que la persona humana en sí vale mucho, que vale la pena cosechar los valores morales y que los actos que realice buenos o malos, tienen sus consecuencias.

2. Formación moral

Multitud de niños y adolescentes caen en actitudes, conductas y vicios que contradicen lo que ellos querían y respetaban, pero es que remar contra la corriente de la mayoría no es fácil, ni resulta agradable, sobre todo durante la adolescencia, ser rechazado o ser considerado "raro" y extraño por los demás, puede mucho (Cfr. Bandler, 1988:78).

"Para resistir la crítica y las presiones sociales, se requiere tener una personalidad definida, mientras que infancia y adolescencia son etapas de proceso en que la personalidad se va conformando y definiendo" (Piaget, 1977:225). De aquí que los padres y maestros deberíamos centrar nuestro esfuerzo en la formación moral de los valores, vacunando contra ese relativismo y confusión, y no perder tiempo ni energías en discusiones secundarias o de poca trascendencia, que dividen y alejan a las generaciones.

Muchos adolescentes saben lo que es bueno y lo que es malo; sin embargo optan a escondidas por lo segundo para estar a tono con su grupo juvenil. Empiezan a llevar una doble o triple vida: son unos en casa, otros en la escuela y otros en el grupo de amigos, y terminan muy pronto abandonando sus convicciones y valores, por aquello de "vive como piensas o terminarás pensando como vives" (Cfr. Young, 1986:46-50).

Viene la confusión práctica entre moral y costumbre, entre lo que es común y lo que es sano, entre lo que es normal según norma estadística y lo que es "normal" según las normas de la ética y de la salud mental. Por lo tanto: ¡Urge preparar a los

niños y a los adolescentes para que sepan vivir en el siglo XXI!

Inconscientemente, muchos papás fomentan actitudes, conductas y hábitos inmorales en sus hijos, por ejemplo:

- Se distrajo la maestra y le saqué de la carpeta una copia del examen final.
- Te felicito, hijo: este mundo es de los audaces y de los "listos".

Bueno. Estos ejemplos pueden parecer un tanto extremos. Pero existen muchos otros parecidos, más o menos sutiles, pero con resultados similares.

La formación moral no depende de lo que los padres prediquen, sino de lo que hagan con sus hijos o frente a ellos. La escuela puede proporcionarnos magníficos profesores, pero los maestros insustituibles para transmitir una moral, valores y virtudes, están en el hogar.

Claro que en la escuela, sobre todo en la primaria, al enseñar ciencias, español o matemáticas, los profesores están contribuyendo u obstaculizando la adopción de hábitos, valores y actitudes morales, cada minuto y con todas y cada una de sus actitudes y palabras. La mayoría de los papás lo saben y lo entienden, pero muchos se muestran inseguros respecto a los valores que deben propiciar en sus hijos. Si los formamos en el amor, el respeto, la honestidad, la justicia, etc., ¡los van a hacer pedazos en la sociedad actual! Tienen razón hasta cierto punto, pero esto es tener un realismo crudo y pesimista. Porque dan por hecho que ellos y sus hijos no son factores -elementos activos-, sino simples espectadores y víctimas del mundo en el que viven.

Si nos preocupamos menos por "el mundo que hemos de heredar a nuestros

hijos y alumnos”, y nos ocupáramos más por “los hijos y alumnos que vamos a heredar al mundo”, las dudas se disiparían (Cfr. Fromm, 1970:23-36).

Urge, una generación de hombres y mujeres valientes, dispuestos a romper con esta cadena de cinismo pesimista que parece condenar a la agonía a las generaciones futuras. Resolvamos la duda de tantos padres que se muestran inclinados a preparar a sus hijos para el siglo XXI, enseñándoles la ley del Talión: “ojo por ojo y diente por diente”.

“Un realismo moderado nos indica que el siglo XXI iniciará con la agonía de una civilización materialista y con una activa participación de las personas valiosas en el ámbito público de la vida social, tras el abandono de la actitud pasiva de los buenos que dejaban todo el quehacer en las peores manos” (González, 1992:83).

Como padres de familia y como maestros de primaria, solo tenemos dos opciones: preparar víctimas o formar líderes. “Un error frecuente de algunos educadores, consiste en adoptar una actitud crítica hacia afuera, hacia los demás, desinvolucrándose ellos mismos de la situación. Todo les parece mal; están tan prejuiciados contra la sociedad de los hombre-rinoceronte, que le hacen un flaco favor a quienes les rodean, con su actitud en extremo crítica”. (Fromm, 1970:35). Si tienen una personalidad fuerte o son hábiles en las técnicas de manipulación llegan a adiestrar a sus hijos o alumnos para que se aislen de la contaminación moral, adoptando generalmente una actitud sectaria y despectiva hacia los demás, olvidando la advertencia popular: “si despreciamos a los demás, podemos caer en las mismas faltas que en ellos criticábamos”.

Y es que el formador de valores, el padre y el maestro, deben caracterizarse por una actitud de benevolencia y de esperanza. Benevolencia que no es ingenuidad ni permisividad, ni abdicación, sino intransigente y claro rechazo del mal y del error, pero tolerante y comprensiva aceptación de la persona que lo comete. Advertir a nuestros hijos y alumnos acerca de las dificultades que tendrán que enfrentar en la vida, y de los antivalores que predominan en muchos ambientes, no significa fomentar en ellos la desesperanza y pesimismo frente al futuro.

Los niños de hoy crecen rodeados por comentarios y críticas en relación con el desastre: ecológico, económico, moral, etc., sus expectativas para el futuro llegan a ser tan negativas: no habrá alimentos, ni agua potable, ni empleos, etc., que pueden optar por fugarse de la realidad: las drogas, el alcoholismo o hasta el suicidio, son graves síntomas que han aumentado de manera alarmante en el último tercio del siglo (Cfr. González, 1992:160-162).

Para que nuestros hijos y alumnos asuman valores, los sientan y los vivan han de sentirse, saberse y estar involucrados en la defensa de esos valores, conscientes de su corresponsabilidad y animados por la esperanza de un mundo mejor. Los valores son cualidades inmateriales que jerarquizan a cuanto existe, siendo uno de los mas bellos retos para el hombre, acertar en la trivía de la vida, para reconocer, atribuir, apreciar y poseer en su justa medida, el valor real que a cada cosa corresponde de acuerdo con su realidad, evitando el espejismo y el engaño de apreciar algo menos de lo justo o más de lo debido. (Cfr. Vidal, 1981:113-119).

Para formar valores en los hijos o en los alumnos, primero debemos entender que: son precisamente los que no agarramos ni se tocan los valores que mas valen como: el respeto, la amistad, la lealtad, la sinceridad, etc. También hay que experimentarlos para sentir la satisfacción y la alegría de poseer un gran valor. Y finalmente hay que aplicarlos y practicarlos en nuestra vida cotidiana, para actualizarlos y hacerlos valores vividos, no un día, ni dos, sino toda la vida.

Los valores se cultivan, más que se enseñan; se exhiben, más que se explican; se viven, más que se predicen; se sugieren pero no se imponen; elevan y nunca aplastan; potencian y nunca limitan; salvan y nunca arruinan, aunque pudiera parecer lo contrario a muchos que los han suplantado como los anti-valores. Nadie da lo que no tiene. Pero esto es más cierto que nada, cuando hablamos de la formación de valores (Cfr. Bandler, 1988:15-26).

3. Pensamiento moral en el niño

La pedagogía de los valores implica un aprendizaje de naturaleza diferente y mucho más profundo que el que se puede requerir para aprender español o matemáticas; es indispensable el sentimiento, la voluntad y la vivencia. En este sentido Canseco (1992) hace alusión a los niveles del conocimiento que más adelante menciono. La formación de los valores es por completo ineficaz cuando se reduce a métodos intelectuales, porque en el mejor de los casos lograría un conocimiento racional de sus conceptos.

“El verdadero y eficaz aprendizaje, implica cuando menos cuatro niveles

indispensables:

1° El conocimiento aprendido

2° El conocimiento razonado

3° El conocimiento sentido

4° El conocimiento vivido" (Canseco, 1992:33).

Es necesario el "concepto aprendido", a través de la enseñanza y el ejemplo; pero para que esa filosofía acertada pueda dar un fruto que permanezca, es necesario que el educando interiorice lo aprendido entendiéndolo, convirtiéndolo en un "concepto razonado"; luego en seguida es indispensable que sienta la operatividad, bondad y eficacia de esos conceptos aprendidos y razonados: que los convierta en "conceptos sentidos", y que los ponga en práctica, observe y viva él mismo la satisfacción que producen, o incluso que pueda comprobar el resultado nefasto que ocasiona violar esos principios, para que convierta la vivencia en experiencia, y pueda llegar al "concepto vivido" de la moral y de los valores.

Ninguno de estos cuatro niveles, por sí solo, resulta eficaz sin la aprehensión de los otros tres; no basta el aprendizaje, o la sola vivencia, o el puro razonamiento o sentir el concepto; los valores se acrecientan y las virtudes pueden florecer y solidificarse únicamente cuando en el proceso de formación, se atienden los cuatro aspectos. El olvido de esa cuádruple consideración, es lo que provoca la proliferación de personas divididas que no son cabalmente "individuos" (indivisos), con una personalidad sólida y definida, porque tienen personalidad múltiple, con facetas útiles a las diversas circunstancias que creen les conviene en cada caso

(Cfr. Canseco, 1992:35-42).

Con esta consideración de los cuatro niveles, no se pretende establecer un método único e infalible, que desconozca la existencia de la libertad individual; por el contrario: si atendemos a una formación de valores en esa dimensión cuádruple, estaremos ampliando la posibilidad de que nuestros hijos y alumnos ejerzan una plena libertad interior.

¿Es la moral una cuestión de enfoque? Mucha gente hoy ha caído en una lastimosa confusión entre moral y costumbre. Se les ha hecho creer que el bien, la verdad o los valores cambian con el tiempo, a través de la historia, o según la geografía, por lo que aseguran que lo que hace cien años era considerado como verdadero o como bueno, hoy se sabe que es falso o malo. Así se asume una actitud aparentemente abierta y falsamente respetuosa, que afirma: "cada quien tiene su verdad", de donde se sigue una cadena de errores sutiles pero graves en sus consecuencias.

Cuando los responsables de educar, padres y maestros, tienen ellos mismos ideas confusas en este aspecto, el daño aumenta en proporciones geométricas, ya sea porque difunden el relativismo, o simplemente porque carecen de fuerza moral y convicción para marcar a sus educandos el rumbo a seguir. Es frecuente oír la queja lastimosa de algunos padres y profesores que educaron lo mejor que pudieron a sus hijos y alumnos, y obtuvieron deplorables resultados: "nosotros fuimos educados de manera muy conservadora, y entendimos que los tiempos han cambiado y también las costumbres, por lo que fuimos liberales y comprensivos con nuestros hijos y

alumnos... No entendemos ahora su rebeldía, desapego y rechazo". Lo que no entendieron es que los tiempos y las costumbres han cambiado, pero la moral no. Aquello que es común y habitual en una sociedad o en una época determinada, constituye la costumbre, y no debiera haber tal confusión que se olvide que hay costumbres morales y hay también costumbres inmorales (Cfr. Vidal, 1981:35-44).

4. Etapas del desarrollo humano en cuanto a las actitudes

Conviene distinguir según Canseco (1992) tres etapas de características diferentes en cuanto a las capacidades de la persona humana, desde el inicio de su vida hasta su temprana juventud, y anotar las actitudes aconsejables para cada una de ellas.

- De 0 a 5 años.
- De 6 a 11/12 años.
- De 13 a 18/20 años.

Durante la primera etapa, llamémosla preescolar, se están colocando los cimientos de todo el edificio de la personalidad; toda la información y vivencias del niño, quedarán fuertemente grabadas como impresiones dotadas de carga emocional y afectiva, más que racional. El niño adquiere o no confianza en sí y en los demás, estima de sí y de los demás, facilidad o dificultad para controlar y canalizar sus emociones e impulsos, aprecio o rechazo pre-consciente de la vida y actitudes básicas de optimismo, alegría, respeto, nobleza y hasta responsabilidad. Sus decisiones no son racionales sino sensibles; "juzga" la bondad o maldad en

relación con el placer o dolor que le ocasionan; acepta los juicios de sus padres y los "internaliza", creyéndose bueno, noble, generoso, etc., o lo contrario, según el trato y calificativos que se le dan. De aquí la importancia de:

Aceptarlo con amor, como un bien, desde antes de nacer, y al nacer, sin rechazar su sexo ni sus características individuales.

Comprender y aceptar sus sentimientos espontáneos, incluso tristeza, ira o miedo, para después ayudarlo a irlos controlando en forma creciente, en actitud amorosa y serena.

Iniciar una tolerante formación de horarios desde la cuna, que facilitará la adquisición posterior de hábitos de orden.

Estructurar su tiempo conforme a su desarrollo personal, estimulando y dirigiendo su curiosidad natural, le motiva el bien deleitable, por medio de juegos, paseos, espectáculos o convivencias en que reciba mensajes sanos y positivos.

¡Cuidado con la televisión! ya que el niño capta sin razonar (Cfr. Canseco, 1992:89-94).

Durante la segunda etapa, de 6 a 12 años, el niño hará muchas cosas que le confirmen sus juicios pre-conscientes sobre sí mismo y sobre la vida; paulatinamente irán tomando más importancia e influencia las personas y ambientes extrafamiliares, mientras decrecen poco a poco las de la familia. Puede elevar a juicios los prejuicios recibidos, que antes eran más intuitivos que racionales. Puede estimar los juicios morales, aunque la tendencia inicial parece ser la de proyectarlos más sobre otros que sobre él mismo ("juzga" a los demás, incluso a sus padres y maestros, con cierto

rigorismo que no siempre se aplica a si mismo).

Es importante alentar la participación y pertenencia a grupos de su misma edad, vigilando los valores que en ellos se manejen; otros niños con valores morales parecidos a los que se le han inculcado en la familia y escuela, serán importante reforzador de éstos. El mayor tiempo bien planeado y estructurado que pueda pasar con el progenitor de su mismo sexo, será un medio valioso para reforzar el aprendizaje del "cómo" practicar los valores; la educación integral consiste en que el niño se convierta cabalmente en hombre, y la niña en mujer. El padre podrá más fácilmente enseñar al hijo, y la madre a la hija, las maneras particulares de obtener gratificación y reconocimiento social en forma sana y virtuosa; un modelo firme, afectuoso y positivo, confiable y enérgico pero comprensivo, es particularmente necesario durante esta edad (Cfr. Canseco, 1992:95-99)

Durante la tercera etapa que es en la época de la adolescencia ya no será simplemente la mayor capacidad racional lo que llevará al hijo o al alumno a reafirmar o rectificar los juicios intuitivos que se formó durante la primera etapa de su vida, sino que la sana necesidad de convertirse en él mismo (llegar a ser persona individual), lo llevará a cuestionarlo todo. Este cuestionamiento no es de suyo negativo, sino necesario de asumir por sí mismo y sin presiones externas los valores elegidos como guía real y personal de la propia vida.

La incongruencia entre la maduración del cuerpo y la del espíritu durante esta etapa, propiciada y violentada por el estilo de vida de la sociedad actual, exige a los adolescentes una lucha especialmente difícil. El creciente interés y la atracción

impetuosa hacia el sexo complementario, y la necesidad subjetiva de reafirmar que se tiene la capacidad para ser aceptado y querido, debe ser un aspecto comprendido por los padres y maestros, para guiar con tolerante prudencia las inquietudes que se presenten. Pero lo más importante de todo, es de nuevo el ofrecimiento de un ejemplo vivo de congruencia y autenticidad; que vea a sus padres y maestros como humanos con defectos, pero siempre en lucha por ser mejores y más consistentes con sus propios valores (Cfr. Canseco, 1992:100-104).

5. El respeto como contenido de educación cívica

A lo largo de los seis grados del nivel primaria, la educación cívica como asignatura incluida en el plan y programas de estudio vigente abarca el respeto como contenido a abordar.

Se presenta como un derecho a ser respetado y el deber de respetar a los demás. Concretamente en quinto grado entra en las garantías individuales.

Frente a los retos que plantean los cambios del mundo contemporáneo, es necesario fortalecer la identificación de niños y jóvenes con los valores como el respeto, la honestidad, la honradez, etc., principios y tradiciones que caracterizan a nuestro país. Al mismo tiempo se trata de formar ciudadanos respetuosos de la diversidad cultural de la humanidad, capaces de analizar y comprender las diversas manifestaciones del pensamiento y la acción humanas (Cfr. SEP, 1993:125-126).

En el programa de esta asignatura se organizan los contenidos educativos (conocimientos, valores, habilidades y actitudes) para que el maestro y los padres

de familia los tengan presentes y les dediquen atención especial en todos los ámbitos (aula, escuela y familia).

“La asignatura de civismo que se imparte en todas las escuelas debería ser más que un conjunto de datos y cifras, una orientación a formar personas civilizadas, que se respetan a sí mismas y respetan a los demás, que saben vivir sanamente en la sociedad en que nacieron y que pueden practicar en su grupo las conductas necesarias para socializar adecuadamente” (Blanco, 1997:28).

En lo personal, pienso que hace mucha falta concientizarnos sobre la importancia que tiene la educación cívica en la escuela primaria. Como maestros tenemos la responsabilidad de darle a esta asignatura el valor que se merece como se lo damos a matemáticas y español. También las autoridades deberían tomar en cuenta esto, no poner en las boletas que si se reprueba alguna asignatura que no sea español o matemáticas pero que teniendo un promedio general de 6.0 se aprueba el año escolar, porque pueden propiciar que los maestros nos enfoquemos más a las asignaturas ya mencionadas y demos muy poca importancia a las demás, especialmente a la educación cívica.

B - MARCO CONTEXTUAL E INSTITUCIONAL

La escuela primaria en la cual llevo a cabo mi práctica docente, se encuentra ubicada en el Infonavit Morelos, situado al sureste de la ciudad de Aguascalientes; es una escuela de organización completa con 18 maestros frente a grupo, una

maestra de educación especial, el director y dos intendentes. Los grupos están distribuidos de la siguiente manera: 4 de primero, 3 de segundo, 4 de tercero, 2 de cuarto, 3 de quinto y 2 de sexto, en el turno vespertino.

La comunidad en que se encuentra esta escuela es de clase social media baja. La mayoría de los padres de familia son asalariados y muchas madres de familia tienen que salir a trabajar para cooperar con el gasto diario del hogar. Sus casas son tipo módulo que construye el Infonavit. Cuentan con todos los servicios indispensables (agua, luz, drenaje, etc.) El promedio de hijos por pareja fluctúan entre los 4 y 6 miembros.

En cuanto al contexto institucional, existe un ambiente favorecedor a la innovación pedagógica pues en los 4 años que llevo laborando ahí he constatado la mejoría en las actividades que realizamos como son resultados de concursos, festivales, desfiles, etc. La mayoría de los maestros tenemos estudios superiores a los de la Normal Básica; y observo que buscamos tener actitudes de cambio en beneficio de nuestros alumnos; esto lo afirmo por las reuniones de consejo técnico que llevamos a cabo periódicamente.

La relación que existe entre los maestros en la Institución es de respeto a las individualidades, incluyendo al director y a los intendentes.

La falta de respeto se empieza a hacer notoria en la escuela cuando los alumnos se pelean entre sí, sobre todo a la hora del recreo. Específicamente en el grupo se presenta cuando se ofenden o llegan hasta los golpes.

Por lo que respecta a la comunidad también he logrado darme cuenta cuando

los escucho que los padres de familia se critican unos a otros, incluso han criticado a otros maestros de años anteriores para comentar la actual situación educativa de sus hijos. Es así como me vi en la necesidad de cuestionarme sobre el respeto a sí mismo y a los demás como un valor que me parece importante para una sana convivencia social y educativa.

V. ESTRATEGIA METODOLÓGICO - DIDÁCTICA

A- RECURSOS

1. Humanos

Uno de los elementos principales que intervienen en la práctica docente y en esta propuesta pedagógica, es el humano, donde sobresalen 4 figuras importantes: alumnos, maestro, autoridades escolares y padres de familia.

El **alumno** será el sujeto que construye el conocimiento al lado del profesor, el que trabaje y reflexione sobre el objeto de conocimiento e interactúe con el grupo, participe en toda actividad de acuerdo a su etapa de desarrollo.

El **profesor** será considerado como el sujeto que pondrá en situaciones críticas al alumno, será partícipe y observador, motivador y facilitador de experiencias, planteador de problemas y alternativas, deberá escucharlos, estimularlos, orientarlos, no permanecer al margen del grupo para que su trabajo resulte más efectivo; deberá comprender la dinámica del grupo e incorporarse a él propiciando el funcionamiento; es decir, ser el "propiciador" del desarrollo cultural, humano y social.

Las **autoridades** de la escuela serán también importantes para la aplicación de esta propuesta, pues con su apoyo y orientación tendrá un mejor cauce y resultados satisfactorios.

Finalmente, los **padres de familia** son indispensables en este proyecto, ya

que al tratarse del respeto, va directamente relacionado con ellos y con su hogar.

2. Materiales

se intenta que sean variados y múltiples donde se puedan manejar situaciones lo más concretas posibles, tales como:

- Escenificaciones
- Murales didácticos
- Libros, textos y revistas que tengan relación con el contenido de esta propuesta
- Láminas que ilustren los temas a tratar
- Proyección de películas apropiadas al tema
- Juegos
- Actividades en equipo donde se propicie el respeto
- Los recursos con que cuente la comunidad, tales como "escuela para padres" y las reuniones periódicas que realizará el profesor del grupo con los padres de familia.

Se trata de promover el respeto y otros valores a través de ejemplos, informaciones prácticas, interacciones y cuestionamientos que ayuden a los niños a desarrollar sus valores en la sociedad, de manera consciente y reflexiva, acorde a una sólida moral.

También es necesario enfatizar que se echará mano de las demás asignaturas como auxiliares; ahí se encontrará abundante material que puede tratarse desde el punto de vista del civismo.

3. Financieros

Como nos podemos dar cuenta, realizar esta propuesta implica gastos, los cuales se intenta solventar con la ayuda de la sociedad de padres de familia, alumnos y profesor.

4. Metodológicos

Se pretende introducir al aula estrategias metodológico-didácticas basadas en un método. Considerando que el método no es algo arbitrario o subjetivo; solo aquel método que se basa en el conocimiento acerca de un objeto y de sus leyes, puede proporcionar resultados ideales en la teoría y en la práctica (Cfr. González, 1992:45-50). Por lo tanto, se implementarán una serie de técnicas y actividades para lograr los fines de esta propuesta.

El recurso metodológico que el maestro ponga en práctica para el logro de los objetivos planeados, deberá de considerar aquellos que le permitan al niño reflexionar y participar activamente en el planteamiento y resolución de problemas, llegar al conocimiento, descubrirlo, apropiárselo y practicarlo; por lo tanto, es necesario aplicar un método como recurso técnico para abandonar la improvisación.

El maestro debe programar las actividades por lo que:

- Debe revisar la cultura cívica del alumno y la suya propia.
- Verificar las metas de conocimiento con el programa actual.
- Señalar las partes de los libros de texto que se relacionen con el tema.
- Buscar otras fuentes de información.

- Comentar los antecedentes del tema y comprobar si los niños saben algo.
- Seleccionar los recursos auxiliares, considerando que los mejores son los que se relacionan con la vida diaria del niño.
- Exponer libremente lo que se observa.
- Señalar posibles causas del acontecimiento y sus consecuencias.
- Buscar y llevar a la práctica las soluciones posibles.

"Para que el alumno se apropie de un concepto es importante que se atienda a los cuatro niveles del conocimiento:

1° Captar el "concepto aprendido", a través del entendimiento que se recibe de afuera con una explicación o que capta con la realidad.

2° Interiorizar el "concepto razonado", mediante el juicio y el raciocinio que lo comprende y asimila (lo "digiere", por así decirlo).

3° Vibrar con el "concepto sentido", experimentando la afectación emocional que produce: el sentimiento, la satisfacción y la alegría que lleva a desear y querer un valor; o a practicar más plenamente un valor que ya se posee.

4° Practicar el "concepto vivido", actualizando el valor implicado, aplicándolo en la vida personal mediante el esfuerzo potente y eficaz de un acto de voluntad que no se frustra ante las dificultades, sino que llega a la ejecución de lo que ha decidido hacer" (Canseco, 1992:18).

Estos cuatro niveles del conocimiento debemos tomarlos en cuenta para cualquier valor moral que queramos transmitir al niño.

B. ACTIVIDADES

1. Generales

Considerando la importancia de que el niño advierta la necesidad de respetarse a sí mismo y a los demás, para lograr una mejor convivencia en el medio en que se desenvuelve, se plantean las siguientes actividades:

La escenificación, como auxiliar en el tratamiento de contenidos de diversas índoles; dramatizar problemas para promover el desarrollo moral; tales situaciones se organizarán a lo largo del curso escolar, dándole un tiempo específico en la calendarización de actividades y además incluyéndola en la medida posible en la instrucción de las demás asignaturas.

Además de la dramatización, se puede colocar un mural didáctico, elaborado por todos los alumnos, donde recorten, peguen o dibujen situaciones injustas, colocando lo que es y lo que a su juicio debería ser, siempre buscando el consenso.

Los libros, textos, revistas, proyecciones, juegos, etc., giran en torno al afianzamiento de valores, especialmente del respeto.

Cuando un alumno es agredido por otro compañero y repele la agresión golpeándolo, es un error pretender corregir usando etiquetas negativas "peleonero", "insoportable", "desobediente", etc., y resulta difícil para el maestro abandonar esta estrategia nefasta y contradictoria. Se llama la "corrección paradójica", porque el resultado es casi siempre contrario al que se pretendía. Por lo tanto si de verdad queremos ayudar a los alumnos a superarse, no los etiquetemos; mejor facilitemosles el conocimiento y la práctica de valores (tomar en cuenta los cuatro niveles del conocimiento).

Es básico que a los alumnos se les premie con frecuencia y se les felicite siempre; reconocer y alentar sus buenas acciones, brindándoles por ellas calificativos virtuosos; que ellos escuchen que nos referimos a sus personas con calificativos de estima, no inventados, ni "porque sí", sino conforme a acciones

positivas que haya cometido, cuando hablamos con otras personas.

Valorar y respetar sus opiniones ubicándolas en su edad, y ajustando o corrigiendo sus juicios erróneos con suavidad y sin menosprecio o burla.

Responder a todas sus preguntas con veracidad y de acuerdo a su capacidad de comprensión.

Poner con firmeza, constancia y amor, límites razonables a su conducta, y facilitarle el cumplimiento de “las reglas del juego”; cuando falte a las reglas, corregir su conducta pero sin calificar negativamente a su persona. Por ejemplo, decir “no me obedeciste en esto”, en lugar de acusarlo “eres un desobediente”.

Nunca retirar el amor incondicional ni el afecto explícito, aunque tengamos que privarlo de un bien deleitable, pero no ceder ante una expresión de tristeza, rabia o llanto.

Aumentar paulatinamente en la responsabilización de funciones: orden en sus cosas materiales, en sus trabajos o tareas, etc. Ayuda mucho asumir el cuidado de una planta o una mascota que proteger y querer, disfrutando de su crecimiento y bienestar, y sintiendo la satisfacción del logro personal.

Más que nunca importa lo que los padres y maestros hacen y no lo que predicán; el niño capta por amor e imitación de aquellos a quienes admira.

Comprender y permitir, sin críticas inoportunas, los cambios frecuentes de humor, estado de ánimo u opiniones que suelen presentarse en el adolescente.

Mantener siempre abiertos los canales de comunicación; que sepa que puede compartir con nosotros sus experiencias, incluso comunicarnos sus errores, porque

encontrará comprensión, consejo, asesoría y confianza para encontrar soluciones mejores que si las buscara por sí mismo o con otros "consejeros" de incierto criterio o intención.

Permitirle pensar por él, tomar decisiones, rectificar, analizar y juzgar, limitándonos a intervenir cuando sea indispensable y siempre buscando "convencer y no vencer".

Evitar la burla o la crítica hacia lo que hace o dice, sobre todo, en asuntos secundarios, y en lugar de prohibir o imponer, darle los medios para rectificar sus decisiones, proponiéndole valores superiores como alternativas: "no crees que sería mejor si tú....?"

Brindarle solo el apoyo que requiere, evitando la sobreprotección que propicia la rebeldía o irresponsabilidad y facilitarle la creciente adquisición de autosuficiencia.

Pero lo más importante y la mejor **estrategia**, es de nuevo el ofrecimiento de un ejemplo vivo de congruencia y autenticidad tanto en sus padres como en sus maestros.

Propongo también reuniones constantes con los padres de familia (una vez al mes) donde se les tratarán estos temas, tomando elementos expuestos en el presente trabajo, y otros que no es posible incluir aquí por su extensión.

Finalmente y para enriquecer el abanico de nuestras opciones, tenemos la alternativa de poder elegir entre un estado asociado y otro disociado. El primero ocurre ahora mismo mientras miras las letras de esta página, al escuchar ahora

mismo los ruidos del ambiente, al percibir algún olor, etc.

En cambio, el estado disociado significa que, gracias a tu capacidad de autoreflexión, te coloques mentalmente en la puerta del salón o habitación donde estás leyendo esta propuesta. Obsérvate a ti mismo. Contempla tu postura, tus manos, tu rostro, tu mirada. Como si fueras un observador de ti mismo.

Me gustaría que te representes en estos momentos la última discusión acalorada que has tenido con alguien cercano (un familiar o alumno). Adopta un estado disociado respecto a ese altercado. ¿Qué sucede ahora? ¿Qué cambios puedes generar en tu estado de ánimo?

Después de usar esta estrategia, comprenderás por qué Grinder, (1989) citado por González (1992) p.125-130, que ha llevado sus conocimientos a la enseñanza, recomienda a los maestros que usen el estado disociado durante las horas de clase. Así pueden evitar el cansancio físico y el agotamiento nervioso. En cambio cuando se trate de recordar situaciones felices o los valores, metámonos de lleno en el estado asociado. De este modo vivimos con intensidad lo valioso de nuestra existencia.

2. Ejemplo

Asignatura: Educación Cívica.

Tema: "El respeto"

Propósito: Enseñar el respeto como un valor importante para la convivencia social.

Actividades.

- Para este tipo de sociodrama, el maestro lee la breve historia en la cuál se desarrolla un problema que deben encarar los personajes. La historia termina sin una solución y los alumnos deben representar los posibles resultados.

- Se representa el argumento "El niño que le gustaba pelear".

Se recomiendan varias representaciones seguidas de una discusión, usando la siguiente secuencia:

- Primero una actuación para definir los hechos y comenzar a analizar.

- Una segunda para explorar roles y los sentimientos de los que están involucrados.

- Y la tercera para delinear los hechos y las consecuencias personales y sociales.

"El niño que le gustaba pelear".

Un niño busca pleito a otro, solo con la finalidad de molestarlo. Cuando el segundo es agredido por el primero, responde la agresión golpeándolo y así se inicia una pelea mayor, hasta que el profesor llega a separarlos.

El maestro pretende corregir usando "etiquetas" negativas como: "peleoneros", "insoportables", "desobedientes", etc.

Los niños se quedan observando al maestro en actitud de creerle todo lo que les está diciendo. Después de ser "regañados" cada niño se va por su lado.

Haciendo uso de los pasos recomendados, la historia puede ser trabajada de la siguiente manera:

- Después de leer la historia el maestro, se escogen tres alumnos para interpretar los papeles.

- Se escogen tres nuevos intérpretes y discuten cómo se inicia una pelea, o qué falta

de respeto se observa.

- Los niños dramatizan la pelea y el maestro los corrige; discuten si lo que han hecho está bien o no. Después de la actuación final, todos los alumnos discuten los hechos utilizando principios generales y conclusiones de este ejemplo.

- Se elabora un mural didáctico con ilustraciones o dibujos alusivos al conflicto.

Recursos:

El alumno.

El aula escolar.

Disfraces con ropa alusiva.

Revistas, lápices y colores.

Papel bond para el mural.

Pegamento o resistol.

C- EVALUACIÓN

La evaluación de los valores y en concreto del respeto debe hacerse constantemente a través de la observación y del cuestionamiento a los alumnos. A continuación se presentan dos formas para ayudar a hacer una evaluación de las sesiones. Si es posible hay que llenar la forma inmediatamente después de la sesión.

El maestro debe utilizar alguna escala estimativa. Por ejemplo:

Sentimientos de responsabilidad

2 4 6 8 10

- 1.- Como individuo -----
- 2.- Como integrante del grupo -----
- 3.- Como miembro de la escuela -----
- 4.- En las comisiones -----
- 5.- Ante los demás -----

Veracidad

2 4 6 8 10

- 1.- En sus sentimientos -----
- 2.- En sus pensamientos -----
- 3.- En sus actitudes -----
- 4.- Con sus compañeros -----
- 5.- Con sus superiores -----

CONCLUSIONES

El respeto es un valor importante para intentar lograr una sana convivencia social. Es necesario por lo tanto formentarlo en los alumnos y padres de familia.

La formación de los valores en concreto del respeto, conlleva todo un proceso que implica los cuatro niveles del conocimiento ya mencionados en este trabajo, y que puede lograr un verdadero y eficaz aprendizaje.

El restablecimiento de la educación cívica como asignatura del plan de estudios pretende recuperar su carácter de proceso intencionado con propósitos bien definidos como el del respeto a si mismo y a los demás.

La educación cívica busca contribuir a la mejor convivencia humana, fortaleciendo en el educando el aprecio por la dignidad de la persona y la integridad de la familia, así como la convicción del interés general de la sociedad y de los ideales de fraternidad e igualdad de derechos de todos los hombres, sin privilegios de razas, religión, grupos, sexos o individuos.

Afortunadamente la educación cívica es reconsiderada e incorporada al plan y programas de estudios vigente, para buscar así una formación más integral del niño. Es necesario que le demos la importancia que requiere, como se la damos a español y matemáticas.

El ser humano es capaz de elegir valores como el respeto, la libertad, la igualdad, la justicia, la belleza, etc., por lo tanto sería una lástima seguir apoyando los antivalores: la falta de respeto, la mediocridad, la desesperanza, la depresión,

etc.

Es necesario por parte de los padres de familia y de los maestros, el ofrecimiento de un ejemplo vivo de congruencia y autenticidad, es decir, ser morales para procurar el respeto auténtico.

Los padres de familia y maestros debemos de tener presente que triunfar en esta vida, es hacer triunfar a nuestros hijos y alumnos. Fomentemos pues el respeto entre ellos desde pequeños para facilitarles el camino hacia el triunfo.

Ser buenos padres y maestros cuesta. La satisfacción de ver hijos o alumnos libres, valiosos y respetuosos, no es gratuita. Hay que pagar un precio alto de esfuerzo, vivencia, constancia y paciencia... ¡ Si sembramos chícharos, no esperemos cosechar gigantescas sandías!

BIBLIOGRAFÍA

- BANDLER, R. (1988). Use su cabeza para variar. Santiago de Chile, Edit. 4 Vientos.
- BLANCO, Isauro (1997). Hay más dentro de ti. El universo de la inteligencia. México, Edit. Ger.
- CANSECO, Gerardo (1992). Valores y virtudes, fómalos según su edad. México, Edit. Ger.
- FROMM, E. (1970). La revolución de la esperanza. México, Fondo de Cultura Económica.
- GONZALEZ, Luis Jorge (1992). Excelencia personal: valores. México, Edit. Font.
- GRINDER, J. (1989). "De sapos a príncipes". En González, 1992:125-130.
- GUILLEN DE REZZANO, Clotilde (1973). "Didáctica de la educación cívica". En UPN 1990:175-185.
- PIAGET, Jean (1977). El criterio moral en el niño. Barcelona, Folio.
- SEP (1993). Educación Básica. Primaria. Plan y Programas de Estudio 1993. México, SEP.
- UPN (1990). Alternativas Didácticas en el campo de lo Social. Antología. México, UPN/SEP.
- VIDAL, M. (1981). Moral de actitudes. Madrid, PS.
- YOUNG, J. Z. (1986). Los programas del cerebro humano. México, Fondo de Cultura Económica